

Argumento Posible

Por ALBERTO PAREDES
a BORGES,
PADRE Y MAESTRO MAGICO.

Existe un hombre y un laberinto. El hombre sabe que su vida sólo tendrá sentido si llega al descubrimiento del centro del laberinto; de algún modo también el laberinto ansía el encuentro y lo exige del hombre. Este inicia su búsqueda, recorre innumerables galerías, vastas soledades y estancias públicas y clandestinas. Sólo esa misión es su cuidado, aun en los días de intolerable fatiga medita en la próxima región que interrogará cuando haya descansado.

Pasan muchos años y el hombre conoce con precisión que ya ha estado en todas las secciones de laberinto. Su terror es mayor al verificar que lo ha recorrido íntegro varias veces. Se desespera y blasfema argumentando la inutilidad de toda búsqueda, la arbitrariedad del universo. Pero se pone en pie y emprende, por enésima vez, la búsqueda del centro del laberinto. Su ser entero depende del resultado y se entrega valientemente a la aventura.

El hombre llega a la vejez sin colmar su obsesión. Su cansancio es infinito y está próximo a morir. Renuncia a la búsqueda y, en cualquier lugar del íntimo laberinto, se tiende a esperar el fin. En el sueño anterior a su muerte le es revelada la verdad: el centro del laberinto no es un punto estático sino un ente móvil. Es el mismo; ahora que ya no lo busca lo ha encontrado. Efectivamente, el hombre es la justificación de la singular construcción, es su causa y su razón de ser. Cuando él muera, el laberinto desaparecerá para siempre jamás (de hecho, ha empezado a desvanecerse).

El hombre muere y su expresión es, al fin, beatífica.